

PRESENTACIÓN

El 21 de agosto, en la memoria de San Pío X, la Iglesia celebra el día del catequista. Esta es una buena oportunidad para encontrarse, celebrar la Eucaristía, rezar juntos, profundizar en su vocación, formarse y festejar el llamado que el Señor Jesús les ha hecho a ser catequistas.

En este cambio de época, es fundamental buscar nuevas claves para la formación del catequista de iniciación cristiana, para que sepa expresar el rostro de la Iglesia como una verdadera comunidad pedagoga y educadora de la fe.

La Delegación para la Catequesis de la Diócesis de Sonsón-Rionegro ofrece a los sacerdotes y a los coordinadores de catequesis, este material para que en cada comunidad parroquial se celebre el día del catequista y se les agradezca el ministerio que prestan a la Iglesia.



CONTENIDO

3 Mensaje del Papa Francisco
a los Catequistas

5 Guión para la celebración
de la Eucaristía

10 Oración de la
Lectio Divina

16 Oración del
Catequista

MENSAJE A LOS CATEQUISTAS

Papa Francisco

Ser Catequista es una vocación de servicio en la Iglesia

San Francisco de Asís, cuando uno de sus seguidores le insistía para que le enseñara a predicar, le respondió de esta manera: «Hermano, [cuando visitamos a los enfermos, ayudamos a los niños y damos comida a los pobres] ya estamos predicando». En esta bella lección se encuentra encerrada la vocación y la tarea del catequista.

En primer lugar, la catequesis no es un «trabajo» o una tarea externa a la persona del catequista, sino que se «es» catequista y toda la vida gira entorno a esta misión. De hecho, «ser» catequista es una vocación de servicio en la Iglesia, lo que se ha recibido como don de parte del Señor debe a su vez transmitirse. De aquí que el catequista deba volver constantemente a aquel primer anuncio o «kerygma» que es el don que le cambió la vida. Es el anuncio fundamental que debe resonar una y otra vez en la vida del cristiano, y más aún en aquel que está llamado a anunciar y enseñar la fe. «Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio» (Evangelii Gaudium, 165). Este anuncio debe acompañar la fe que está ya presente en la religiosidad de nuestro pueblo. Es necesario hacerse cargo de todo el potencial de piedad y amor que encierra la religiosidad popular para que se transmitan no sólo los contenidos de la fe, sino para que también se cree una verdadera escuela de formación en la que se cultive el don de la fe que se ha recibido, a fin de que los actos y las palabras reflejen la gracia de ser discípulos de Jesús.

El catequista camina desde y con Cristo, no es una persona que parte de sus propias ideas y gustos, sino que se deja mirar por él, por esa mirada que hace arder el corazón. Cuanto más toma Jesús el centro de nuestra vida, tanto más nos hace salir de nosotros mismos, nos descentra y nos hace ser próximos a los otros. Ese dinamismo del

amor es como el movimiento del corazón: «sístole y diástole»; se concentra para encontrarse con el Señor e inmediatamente se abre, saliendo de sí por amor, para dar testimonio de Jesús y hablar de Jesús, predicar a Jesús. El ejemplo nos lo da él mismo: se retiraba para rezar al Padre e inmediatamente salía al encuentro de los hambrientos y sedientos de Dios, para sanarlos y salvarlos. De aquí nace la importancia de la catequesis «mistagógica» que es el encuentro constante con la Palabra y con los sacramentos y no algo meramente ocasional previo a la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana. La vida cristiana es un proceso de crecimiento y de integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta (cf. *Evangelii Gaudium*, 166).

El catequista es además creativo; busca diferentes medios y formas para anunciar a Cristo. Es bello creer en Jesús, porque él es «el camino, y la verdad y la vida» (Jn 14, 6) que colma nuestra existencia de gozo y de alegría. Esta búsqueda de dar a conocer a Jesús como suma belleza nos lleva a encontrar nuevos signos y formas para la transmisión de la fe. Los medios pueden ser diferentes pero lo importante es tener presente el estilo de Jesús, que se adaptaba a las personas que tenía ante él para hacerles cercano el amor de Dios. Hay que saber «cambiar», adaptarse, para hacer el mensaje más cercano, aun cuando es siempre el mismo, porque Dios no cambia sino que renueva todas las cosas en él. En la búsqueda creativa de dar a conocer a Jesús no debemos sentir miedo porque él nos precede en esa tarea. Él ya está en el hombre de hoy, y allí nos espera.

Queridos catequistas, les doy las gracias por lo que hacen, pero sobre todo porque caminan con el Pueblo de Dios. Los animo a que sean alegres mensajeros, custodios del bien y la belleza que resplandecen en la vida fiel del discípulo misionero.

Mensaje del Santo Padre Francisco. Vaticano, 5 de julio de 2017

EUCARISTÍA

MONICIÓN INTRODUCTORIA DE LA MISA

Llamados por el Señor para celebrar la fe en Jesús Resucitado, nos hemos reunido hoy en torno al altar de la Palabra y de la Eucaristía. Este banquete que se sirve sin distinción ni preferencias, es un banquete de misericordia del Señor que nos llama a la vivencia de la fidelidad en el camino del Señor. Participemos comunitariamente de esta experiencia de amor y salvación poniendo en las manos del Señor el ministerio de los catequistas y su abnegada labor en bien de la formación y educación de la fe de tantos hermanos nuestros.

MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios es siempre un llamado a experimentar el amor de Dios que se hace misericordia en la comunidad cristiana. Abramos el oído y el corazón para responder a la llamada del Señor a participar del banquete de salvación.

Lectura del libro de Profeta Isaías 56, 1.6-7

Esto dice el Señor: “Observen el derecho, practiquen la justicia, porque mi salvación está por llegar, y mi justicia se va a manifestar. A los extranjeros que se han unido al Señor para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que observan el sábado sin profanarlo y mantienen mi alianza, los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración; sus holocaustos y sacrificios serán aceptables sobre mi altar; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos”.

Palabra de Dios

Salmo 67 (66), 2-3.5.6-8

R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra.

R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra.

R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Lectura de la carta de san Pablo a los Romanos 11,13-15.29-32

A ustedes, gentiles, les digo: siendo como soy apóstol de los gentiles, haré honor a mi ministerio, por ver si doy celos a los de mi raza y salvo a algunos de ellos. Pues si su rechazo es reconciliación del mundo, ¿qué no será su reintegración sino volver desde la muerte a la vida?. Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. En efecto, así como ustedes, en otro tiempo, desobedecieron a Dios, pero ahora han obtenido misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos han desobedecido ahora con ocasión de la misericordia que se les ha otorgado a ustedes, para que también ellos alcancen ahora misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: “Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo”. Él no le respondió nada. Entonces sus discípulos se le acercaron a decirle: “Atiéndela, que viene detrás gritando”. Él les contestó: “Solo he sido enviado a las ovejas de Israel”. Ella se acercó y se postró ante él diciendo: “Señor, ayúdame” Él le contestó: “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos”. Pero ella repuso: “Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos”. Jesús le respondió: “Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas”. En aquel momento quedó curada su hija.

Palabra del Señor

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

Celebrante:

Oremos a Dios, Padre de los que enseñan a los demás el camino de la Verdad diciendo confiadamente:

Jesús, Maestro de los catequistas, escúchanos.

- Te pedimos por la Iglesia universal, para que el Espíritu Santo continúe guiando a los Sacerdotes, a los Consagrados y a los laicos, en la tarea de mostrar siempre el amor misericordioso que viene de Tí. Oremos.
- Te pedimos por el mundo, para que se reconcilie cada día, se construya la paz y de esta manera los niños puedan tener un lugar tranquilo para vivir. Oremos

- Te pedimos por los Catequistas del mundo entero, especialmente por los de nuestra parroquia, para que continúen enseñando con su alegría y su vida de fe, que tú eres el camino, la verdad y la vida. Oremos.
- Te pedimos por las familias, para que sean escuelas de catequesis, donde se aprenda a amar a Dios y donde papá y mamá no se cansen de enseñar valores que formen en sus hijos, personas de bien para la sociedad. Oremos.
- Te pedimos para que muchos jóvenes se animen a seguirte con todo su corazón y a prepararse para una vida Sacerdotal, para una vida religiosa o para constituir una familia dentro del matrimonio. Oremos.

Celebrante:

Padre de infinita bondad, te presentamos cada una de estas súplicas para que lleguen a tu corazón y se devuelvan a nosotros, llenas de bendiciones. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Pan:

Jesús, tú eres el pan, allí te has quedado Resucitado. Es signo de entrega, queremos ofrecerte nuestros ideales como catequistas para que tú los conviertas en entrega generosa al anuncio de tu reino.

Vino:

Jesús, Tú eres el vino, Aquel que nos da la salvación. Con él te ofrecemos nuestros deseos de felicidad. Haz que busquemos nuestra alegría en aquellas cosas que nos acercan a ti y reflejemos con ella la salvación que nos has regalado.

MONICIÓN FINAL:

El Señor nos envía con la fuerza de la Eucaristía y nos confía una misión. A nosotros corresponde el trabajo y de la educación en la fe, para que se cumpla en el mundo el plan de Dios Padre

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Señor, con tu bendición + paternal,
robustece la decisión de estos servidores tuyos,
que desean dedicarse a la catequesis;
haz que lo que aprendan meditando tu palabra
y profundizando en la doctrina de la Iglesia
se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos y así,
junto con ellos, te sirvan con alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

LECTIO DIVINA

La Pesca Milagrosa

Lc 5, 1-11

ORACIÓN INICIAL

Alguien del grupo, puede hacer una invocación al Espíritu Santo pidiendo por cada uno de los están ahí, pidiendo su luz y su inspiración, para tener apertura y docilidad a sus inspiraciones. O de lo contrario hacer esta oración:

Señor Jesús tu que has llamado a Pedro, Santiago y Juan para que sean pescadores de hombres.

Tú que has mirado el corazón de los hombres y has elegido algunos para que estén contigo.

Ahora que nosotros vamos a leer tu evangelio, donde nos relata el llamado de esos discípulos, te pedimos que Tú nos concedas tu Espíritu Santo para que podamos penetrar en tu Palabra, para que seamos iluminados por ella.

Toca nuestro corazón, para que podamos descubrir lo que Tú nos pides, lo que Tú quieres de nosotros.

Ilumínamos, inspíranos, danos tu luz, Señor.

Amén

LECTURA (LECTIO) Leo el texto pausadamente

Del Evangelio de San Lucas 5, 1-11

Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.

Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía.

Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.

Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

Palabra de Dios

MEDITACIÓN (MEDITATIO) Interrogar el texto

1. ¿De qué trata el pasaje? ¿Cuál es la situación?, ¿qué sucede con Jesús, qué hace?
2. ¿Dónde se encontraba Jesús?, ¿con quienes estaba, cómo estaban?
3. ¿Qué hace Jesús? ¿Para qué?
4. ¿Qué le dice a Simón, después de haber hablado a la gente? ¿Qué le responde Simón? ¿Qué indica esa actitud? ¿Qué importancia tiene lo que dice Pedro?
5. ¿Qué sucede? ¿Cómo fue la pesca? ¿Qué indica esto? ¿Qué nos da a entender? ¿Qué quiere transmitir este hecho?
6. ¿Qué expresa Simón con su actitud de arrodillarse y pedir que Jesús se aparte de él?
7. ¿Qué manifiesta Jesús cuando dice: “No temas, de hoy en adelante serás pescador de hombres” ¿qué está queriendo decir con esto?
¿Cuál es la nueva misión que tienen esos hombres?
8. ¿Qué indica el hecho que Simón, Santiago y Juan, hayan dejado todo y siguieran a Jesús? ¿Qué nos muestra esto?
9. Hoy, a qué nos invita lo que dijo Simón: “porque tú lo mandas echaré las redes”, ¿cuándo y cómo uno puede actuar así?
10. Hoy, ¿cómo ser pescador de hombres? ¿Pescar a quién, para qué, en vista a qué, cómo, qué hacer?
11. Hoy, ¿el Señor para qué nos llama? ¿Cuál es nuestra misión? ¿Cómo le debemos responder?

ORACIÓN (ORATIO) ¿Cómo y qué le respondo a Dios?

¿Qué le digo?

¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor: (dirigirse a Dios, o a Jesús, o al Espíritu Santo, hablar con Él, contarle, decirle lo que

uno quiere o siente. Que no sea un comentario para los demás. Que sea un diálogo, una conversación.

- Señor Jesús gracias por...
- Señor te pido...
- Señor ayúdame...

A la oración hecha, el grupo puede responder con uno de estos refranes:

“...porque tú lo mandas echaré las redes...” (v.5)

“...de hoy en adelante, serás pescador de hombres.. “ (v.10)

“...porque tú lo mandas - echaré las redes...” (v.5)

- Predicaré tu Palabra
- Anunciaré tu nombre
- Viviré el Evangelio
- Perdonaré
- Me reconciliaré
- Serviré como Tú
- Volveré a ti

CONTEMPLACIÓN (CONTEMPLATIO) En silencio

1. Colocarse en la presencia de Dios

2. Usar la imaginación - visualizar la escena (detenerse, mirar a Jesús y a Pedro, centrarse en ellos y en el Espíritu Santo, dialogar con ellos, abrirles el corazón, que sea una conversación de corazón a corazón, entre amigos. Hablarle como se le habla a un gran amigo, a un confidente).

Señor Jesús, cuando te encontrabas rodeado de tanta gente que te quería escuchar, ¿qué sentías por esa gente? ¿De qué les hablabas, cuál era tu mensaje? ¿Cómo lo recibían, aceptaban tu mensaje? ¿Cuál era tu estilo, qué hacías para poder tocar los corazones de esa gente?

Señor, ¿qué buscaste cuando le pediste a Simón que se apartara un poco de la orilla? ¿Era solo para que pudieras predicar mejor? ¿Tenías alguna otra inquietud? ¿Qué buscabas con esto? ¿Qué pretendías Señor, cuando le dijiste que echara las redes? ¿Sabías lo que iba a suceder, cómo, por qué? ¿Qué pensaste de la actitud de Simón, que objetó que habían trabajado toda la noche y no habían pescado nada, qué pasó por tu corazón, al ver la actitud de Simón de echar sus redes porque Tú se lo pedías? ¿Te dejó contento eso?

Y ¿qué pasó por tu corazón, cuando viste que esa red estaba repleta, a punto de romperse? ¿Cómo viste a Simón, cómo actuó, qué hizo?

Y tú Señor, ¿qué hiciste, cómo reaccionaste, que dijiste? ¿Sabías algo de pesca, ayudaste a levantar la red? ¿Qué decían ellos? ¿Qué te pareció la actitud de Simón, que te pidió que te apartaras, porque se consideraba pecador?

Señor, ¿qué querías decir cuando dijiste:... les haré pescador de hombres? ¿A qué te estás refiriendo con eso, qué querías manifestar con eso, que decías? ¿qué sentido tiene el ser pescador de hombres? ¿Tú te considerabas pescador de hombres? ¿Cómo, cuándo?

ACTUAR (Actio) ¿...y qué voy a hacer...?
¿...Cómo llevarlo a la vida...?

En silencio

Buscar una actitud para vivir

¿Qué voy a hacer para vivir este texto?

¿Qué voy a hacer en concreto?

¿A qué me voy a empeñar para realidad este texto?

¿Qué puedo hacer para vivir este evangelio?

¿Cómo ser hoy pescador de hombres? ¿Qué hacer?

¿A qué me comprometo este evangelio?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús

*Tú que ordenaste a Simón
que arrojara sus redes
y él lo hizo en tu nombre
y fue tal la cantidad de peces
que no podían levantar la red.*

*Simón lo hizo en tu nombre,
porque Tú lo ordenabas,
porque Tú se lo dijiste.*

*Señor también hoy
hacemos lo que hacemos
en tu Iglesia, porque Tú lo pediste,
que como esa pesca abundante
que así también nuestra palabra
produzca frutos abundantes,
que muchos oigan tu mensaje,
que muchos escuchen lo que Tú nos ofreces,
que se dejen transformar por ti.*

*Que hoy también Señor,
echemos nuestras redes
y ellas vuelvan de personas.*

Que te quieran conocer, seguir y amar.

*En tu nombre echamos nuestras redes,
en tu nombre anunciamos tu Palabra
en Tu nombre vivimos nuestra vida.*

Danos Señor tu bendición.

Amén

ORACIÓN DEL CATEQUISTA

Señor haz que yo sea tu testigo,
para comunicar tu enseñanza y amor.
Concédeme poder cumplir la misión de catequista
con humildad y profunda confianza.
Que mi catequesis sea un servicio a los demás,
una entrega generosa y viva de tu Evangelio.
Recuérdame continuamente que la fe que deseo irradiar,
la he recibido de Ti como don gratuito.
Ayúdame a vivirla con responsabilidad,
para conducir a Ti a los que me confías.
Hazme verdadero educador de la fe,
atento a la voz de tu Palabra,
amigo sincero y leal de los demás,
especialmente de mis hermanos catequistas.
Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte y quererte,
para que no me venza la pereza y el egoísmo,
para combatir la tristeza.
Señor, te sirvo a Ti y a la Iglesia
unido a tu Madre María,
que como ella yo sepa guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo.

Amén.